

# De La Paz a Pekín: estelas de un viaje *glocal*

Augusto Soto

6 de febrero de 2006

## **Tema**

El año se abrió con un viaje *glocal* cuya amplitud sorprendió a observadores de cuatro continentes, entre ellos, de América Latina, Europa y Asia. Fue la inédita e intensa gira del primer presidente aimará de Bolivia, Evo Morales.

## **Resumen**

Primero, la ruta procede revisarla en clave asiático-latinoamericana, y segundo, leerla en sentido triangular en relación con China. Por último, cabe recalibrar las nuevas distancias intercontinentales que siguen con atención los actores más directamente concernidos.

## **Un viaje *glocal***

La altiplánica Bolivia, encumbrada a la globalidad como no ocurría desde fines de la década de los sesenta, pareciera retornar a ser un nudo gordiano ideológico de Latinoamérica. Pero a diferencia de entonces, cuando figuras como Che Guevara o Régis Debray incidían o explicaban su potencial estratégico-revolucionario en Europa occidental y ante Mao Zedong en China, lo que hoy se teje allí tiene un impulso local encendido de signos ancestrales, distinto del marco *sesentayochista*.

Más allá de lo circunstancial, los elementos a tener en cuenta en relación con el paradigma triangular son los siguientes. Primero, el recientemente electo presidente, Evo Morales encabeza un *etnonacionalismo* que refleja un “estado de malestar en los Andes”, y en regiones más llanas del continente. Lo encarnan movimientos reivindicativos audaces de raíces originarias y post colombinas. Quizás el ejemplo más sorprendente para el mundo sea la conferencia de prensa con unos micrófonos entreverados con hojas de coca que dio el estrenado mandatario. Reivindicó el cultivo como un componente productivo legítimo, propio de una forma cultural ancestral, que no reniega sin más de la modernidad global.

A comienzos de enero Morales ha solicitado a George Bush que prolongue la vigencia de la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y de Erradicación de Drogas (ATPDEA), que expira en 2006, que la nueva administración en La Paz teme ver no prorrogada.

Lo que ocurre en Bolivia debiera tener más importancia que nunca para la superpotencia, orientada con casi todas sus antenas en Oriente y Eurasia. Como es sabido, Bolivia es uno de los focos de reservas energéticas más importantes del planeta, a la vez que un origen de la coca que refinada en América Central se consume con fruición en las urbes de Occidente. Washington ve a este cultivo como parte de su estrategia continental.

En segundo lugar, pareciera estar en ciernes una cierta redefinición identitaria de alcance regional. El 3 de enero, pocos días tras su elección, Morales inició una gira intercontinental inusual para cualquier estadista. En su viaje vertiginoso se entrevistó

con líderes de América Latina, Europa, Asia y África. La gira de Morales tuvo su primera escala en La Habana, y un segundo capítulo en Caracas. Allí coincidió con el presidente venezolano y con el candidato a las elecciones peruanas, el ex militar nacionalista y autocalificado hasta hace poco como “etnocacerista”, Ollanta Humala, figura líder en los sondeos de cara a las elecciones del próximo abril. Morales colocó una ofrenda floral a Simón Bolívar, ritual consagrado porque corresponde a la tradición de varios países sudamericanos identificar su pasado moderno con la reconocida figura de su más famoso, aunque no exclusivo, “libertador”. Más llamativo aún ha sido la ofrenda de Morales al combativo líder indígena local, el cacique Guaicaipuro, en el Panteón Nacional. Como reza la frase estatuaría oficial en Caracas, “El nombre de Guaicaipuro es lanza en llamas en el cielo azul de los orígenes”.

Tercero, hoy la apuesta identitaria abarca dimensiones territoriales con potencial de acercamiento o colisión con algunos Estados vecinos. El nuevo ministro de Exteriores boliviano, David Choquehuanca, ha recordado que “los aimaras no sólo teníamos salida al Pacífico, sino también al Atlántico”. Como se sabe, Bolivia perdió el mar en la decimonónica Guerra del Pacífico y nunca ha renunciado a recuperar su salida al océano. En Caracas Chávez saludó a Ollanta Humala como seguidor del ex general de afinidad izquierdista, Velasco Alvarado, que gobernó Perú entre 1968 y 1975 utilizando algunos elementos extraídos de la China de Mao. A mediados de enero Humala ha declarado a medios internacionales que de llegar al poder espera integrar a su país con Bolivia en una nación. Como nota a pie de página recordemos que Humala asistió de niño a una escuela peruano-japonesa. De adulto, el hoy aspirante del Rimac ha tenido la oportunidad de complementar su acercamiento cultural a Asia con tres años de servicio como agregado militar en Corea del Sur.

En cuarto lugar, destaca la dimensión europea de la gira de Morales, que incluyó a París y Bruselas. Resalta particularmente la visita a España. A los empresarios de Repsol YPF dijo que garantizaría estabilidad, cosa que no acaba de cuajar. En efecto, a fines de enero se ha informado que las reservas de Repsol YPF han oficialmente disminuido en un 25%, por el clima de incertidumbre generado por una nueva ley boliviana de hidrocarburos, pero además, al parecer, también debido a una contabilización defectuosa de las reservas no realizada en el Altiplano. Todo lo cual, a su vez, explicaría el regreso casi sincrónico de la compañía al Asia Central, concretamente al Mar Caspio.

En Madrid, Morales también visitó el Real Instituto Elcano, donde se reunió con políticos, analistas, periodistas, académicos, empresarios y diplomáticos. La visita más connotada allí, pocas semanas antes, había sido la de Zheng Bijian, el estratega chino creador del concepto de *heping jueqi* (ascenso pacífico). Como es de dominio público, se trata de una noción muy centrada en el desarrollo propio de China sin buscar conflictos innecesarios con EE UU y Occidente en general.

### **Desfases y ajustes**

En quinto lugar, destaca la gira por China. En Pekín el líder altiplánico se entrevistó con el presidente chino, Hu Jintao. Morales elogió a Mao y su “revolución proletaria” y pidió que China ayudase a Bolivia a “luchar por la justicia” y le considerase un “aliado ideológico”, ante lo que el actual presidente chino asintió protocolariamente. También han asentido sólo protocolariamente los líderes chinos ante expresiones similares de otros líderes americanos. En verdad, la discreción en el pragmatismo y el pragmatismo en la discreción han quedado fijados por Deng ya en 1989, cuando dijo al más alto nivel:

“observemos sobriamente los acontecimientos, mantengamos nuestra posición, enfrentemos con calma los desafíos, escondamos nuestras capacidades y esperemos el momento propicio, permanezcamos libres de ambición, y nunca reclamemos el liderazgo.”

Obviamente el discurso del visitante sobre el pasado chino no sintoniza con los reflejos de los líderes chinos de hoy. La época de Mao afectó a toda una generación. Y a tal punto a Hu, que no ha vuelto a una ciudad de sus orígenes desde hace más de veinticinco años tras la acusación y maltrato que sufrió su padre a manos de las turbas maoístas, seguido por la humillación que tragó él mismo al intentar lavar la imagen de su progenitor, en 1978. Es más, la consigna de desarrollo material que rige hoy en China, donde cabe un sincretismo que no siempre captamos desde Occidente, posibilita fenómenos que en principio parecerían inconcebibles. Actualmente se imprime allí la Biblia más vendida en Latinoamérica. En una enrevesada, pero real y actualísima nota a pie de página, podríamos citar que un fenómeno similar se dio en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el famosísimo chino meridional, Charlie Soong, se enriqueció, primero, imprimiendo biblias para los misioneros entonces desplegados en China, de paso reforzando el anclaje para sus intereses en EE UU. Posteriormente, dos de sus hijas jugarían un inmensurable papel en la política china a ambos lados del Estrecho de Taiwán, por medio de complejos clanes, y en relación intermitente con EE UU. Es cierto que el dibujo triangular, entre ambas costas y con EE UU fue largamente difuso, hasta 1987, cuando acabó la Ley Marcial en la isla. Desde entonces sus vértices comerciales y financieros conocen ilimitadas posibilidades en las Américas.

En su estadía en Pekín, Morales animó a las empresas chinas a invertir en Bolivia, principalmente en hidrocarburos y minería. Está pendiente una prospección petrolífera por parte de Shengli, filial de la estatal Sinopec, que anunció hace dos años una inversión en conjunto con Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos superior a los 1.200 millones.

Conviene recordar que Nueva Delhi estaba en la agenda de Morales, pero tuvo que suspender esa visita en la agotadora gira. India, recordemos, se está convirtiendo en un atractivo socio para varios países del subcontinente.

En otra esfera. Si la vestimenta puede decir algo, el contrapunto pekinés es interesante. Morales vestía el jersey de alpaca, material con el que señala una tradición ancestral. Por su parte, los chinos convergen con Occidente desde 1984, cuando el ex secretario general del Partido, Hu Yaobang, comenzó a popularizar el traje y la corbata. Más aún, los dirigentes chinos han abandonado la chaqueta estilo Mao, excepto en momentos excepcionales, pero no la han reemplazado con algún atuendo tradicional. Destaca el antropólogo Benedict Anderson que al presentarse con traje y corbata los chinos recalcan su compromiso con el presente y el futuro, a diferencia de las minorías nacionales propias, a las que los medios oficiales chinos gustan resaltar en sus atuendos típicos. Como si los chinos no los tuvieran, aunque en un baúl difuso. Si nos fijamos en el aspecto simbólico del presidente Morales, veremos que tampoco viste sólo en alpaca, que la cazadora de cuero que le cubre va asociada a la problemática urbana, ora en el Cono Sur americano, ora en Bogotá, Berlín o Moscú. Nuevamente, en la vestimenta hay un elemento de compromiso de su gestión con la realidad.

Morales tiene una percepción triangular de los equilibrios mundiales. Durante la gira las agencias de prensa grabaron que su asesor económico, Carlos Villegas, decía que "Estados Unidos ya no es el único eje de hegemonía económica y militar. Ahora en el mundo domina una tríada, con Estados Unidos, la Unión Europea y Asia, y lo único que hacemos es leer la realidad y tomar contacto con los diferentes países".

En el caso venezolano, el ex embajador norteamericano en Bolivia, Manuel Rocha, cree ver límites. Por ejemplo, que Caracas no dejará de exportar a EE UU para hacerlo hacia China, debido a las refinerías especiales para tratar el crudo venezolano que necesitaría China, además de la barrera que representaría el coste de transponer el Pacífico. De llegarse a ese extremo, sería una decisión política, no económica, según el diplomático. Por otra parte, el funcionario, al enfrentarse a Evo Morales hace un tiempo, por el cultivo de las hojas de coca, contribuyó, paradójicamente, a la popularidad que llevó al candidato a la presidencia.

Las más recientes afirmaciones de Rocha fueron realizadas en una reunión de sentido triangular. Fue en la Conferencia de las Américas, organizada en Miami por el periódico *The Miami Herald*, en septiembre pasado, y en la que por primera vez se invitó a un país *extrahemisférico*: China. En esa oportunidad, otro funcionario de Washington, Charles Shapiro, subsecretario de Estado para el Hemisferio occidental y ex embajador en Venezuela, se encargó de recordar sutilmente la preocupación norteamericana al afirmar, por un lado, que no hay razón para temer una mayor presencia de China en Latinoamérica, y por otro, que "no es una democracia, y por ello tenemos que estar atentos a lo que [China] está haciendo".

### **Periplos y redes**

Como toda potencia que se respete, Pekín despliega pergaminos para probar sus títulos en la escena global. Esta aspiración no es ideológica, como fue el caso de la URSS, con su anunciada prosperidad mundial igualitaria, ni norteamericana, con sus tradicionales conceptos de libertad y derechos humanos.

China no dispone realmente de una ideología que apele a lealtades lejos de sus fronteras. Queda la cultura. Y si se trata de milenios, está la posibilidad de recurrir a su arsenal de posibilidades, si no para justificar universalmente una forma de hacer en el presente o apuntar hacia un futuro, por lo menos para asentar la autoridad mundial de una sabiduría antigua. Para quienes leen chino, se podría entender mejor teniendo en cuenta el ideograma *zu* (destacado aquí en cursiva y correspondiente a abuelo, a generador de un mundo y nombre de algunos emperadores en pretéritas dinastías).

La conferencia de prensa dada en Pekín, el pasado 16 de enero, por el abogado Liu Gan, refleja un indisimulado deseo oficial. Liu presentó un mapa del mundo de 1763 que alega ser la copia de un original de 1418 que correspondería a las observaciones hechas por miembros de la flota del almirante chino, Zheng He. Éste, efectivamente, llegó hasta las costas occidentales de África e incluso despachó una expedición hasta la Meca durante sus siete viajes hacia Occidente entre 1404 y 1433. El nuevo mapa da cuenta de los contornos de prácticamente todos los continentes, Europa y América incluidos. Pero la comunidad científica fuera de China tiene serias dudas, adelantadas por los perplejos asistentes a la conferencia, en un café de Pekín.

Sin esperar a que se dilucide, no pocos especialistas y diplomáticos chinos difunden la sabiduría cartográfica mundial precolombina. Este autor tiene noticia de que el tema se baraja para ser tratado en un próximo simposio de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), a celebrarse en Macao, en 2007. La Sección de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales evalúa incorporar el tema.

Por cierto, un tema de este calado, cualquiera que sea el resultado científico, ameritaría presentarse en la embajada mexicana, marco de relevantes intercambios culturales desde hace décadas, o en el Centro Cultural Cervantes, que abrirá en Pekín en 2007. Y en verdad en todas las embajadas hispánicas y lusófonas. Al fin y al cabo, entre académicos y diplomáticos chinos circula la sorprendente versión de que un monje budista denominado Fa Hsien (también conocido como Hui Shen), habría llegado a América en el año 412 de nuestra era, dejando constancia de su presencia en el puerto mexicano de Acapulco en un monolito con ideogramas hasta hoy indescifrables. Es más, en 1936, en una plaza del famoso balneario se inauguró un monumento que conmemora la llegada de una nave china hace mil cuatrocientos años.

Hay investigadores latinoamericanos que han prestado atención a éstas y a otras versiones de presencias chinas en la América precolombina. Y de vez en cuando en la prensa del continente se recogen datos de contactos pretéritos antiquísimos, de los que inmediatamente se hacen eco diplomáticos chinos en sus discursos públicos. Funcionarios de Taipei, por cierto, igualmente gustan resaltar la pretérita presencia en América. Véase, por ejemplo, la monumental tesis de Diego Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)*, editada por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana en Santiago de Chile, en 2005.

En verdad, el recuerdo del pasado es otro de los factores de unión entre los chinos de ambos lados del Estrecho de Taiwán en las Américas.

Conviene leer con atención las páginas del más reciente libro de Xulio Ríos, *Taiwán, el problema de China*, de ediciones Catarata, editado este enero en Madrid. Dos capítulos son muy pertinentes en este verdadero manual razonado y rabiosamente actual. Por un lado, la apertura de Taipei hacia los países de Europa Oriental recientemente incorporados y aún por incorporarse a la UE, tema que despierta alguna preocupación en España. Y por otro, la dramática estrategia que se da en Centroamérica por el reconocimiento por parte de Pekín y Taipei. Así como la obra recuerda el grado de interacción entre el continente y la isla, se puede leer también desde la siguiente perspectiva: dentro del *problema de China* es evidente la posibilidad para interacciones triangulares. Aún se recuerda la gira caribeña de un mes, en 2003, de una delegación

compuesta por altos funcionarios y empresarios de Pekín, encabezados por la ministra Wu Yi. Bajo esa capa oficial laten procesos triangulares eminentemente materiales, financieros, fulminantes y *volátiles*, que incluirían a chinos de ambos lados del Estrecho.

Está el precedente del Galeón de Manila, por el que se exportaba de Asia seda, lacas y otros productos a Filipinas, desde donde viajaba a México, desde donde a su vez se exportaba plata hacia Oriente y Occidente, amén de otros productos. Era un trasiego material y de cultura controlado, pero no absolutamente controlado en su difusión y consecuencias por el imperio español de entonces. Igualmente *autónomas* son las consecuencias del intercambio material entre ambas partes del Estrecho, porque enlazan perfectamente con vías paralelas americanas. Son formas que aún han de ser dilucidadas: un posible fértil campo de investigación en consonancia con las dimensiones en principio insondables de la globalidad.

En el terreno de lo evidente, hoy por hoy se libra una sorda competencia en el centro del continente americano, y Panamá pareciera estar evaluando lo que se ha catalogado como “el momento correcto” para un nuevo reconocimiento diplomático. La importancia simbólica del Canal de Panamá es enorme, y en segundo lugar, el peso real se acerca a la magnitud del peso simbólico. Según las estadísticas del Canal, el año pasado China fue el segundo país en flujo de carga en franquear la vía, con 35 millones de toneladas largas. Lejos de EE UU, con 136 millones, pero por delante de otros dos actores de distintas dimensiones, aunque ambos de magnitud importante en la zona, como Japón, con 32 millones, y Chile, con 19 millones, y muy por delante de Taiwán, con 5 millones. España ha pasado por el Canal con 3 millones.

La firma, hace pocos días, del Tratado de Libre Comercio entre Santiago (que reconoce a Pekín) y Panamá, que reconoce a Taipei, abre nuevas posibilidades tanto para los países concernidos como para los chinos de ambos lados del Estrecho de Taiwán en las Américas. Pero hay más. Añadidamente, EE UU ha firmado un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Panamá y con Chile, que ha firmado uno con China. A su vez, México y Chile son los dos únicos países latinoamericanos que han firmado un acuerdo de asociación con la UE.

Éstas son las redes que se están ampliando en estos momentos. Toca, como siempre, a los mundos de la política y la diplomacia reevaluar posibilidades mayores, y a los académicos y analistas estudiar el panorama cognitivo aún más amplio, ya estudiado, por lo demás, por los empresarios que miran hacia la zona del Canal.

### **Colofón**

Uno de los aspectos del fin de la Guerra Fría, de la globalización y de la desconcentración norteamericana de lo que ocurre en América Latina es que ésta muestra mejor hoy el mosaico étnico y cultural que siempre ha tenido, tradicionalmente infrarrepresentado en la radiografía del poder y en sus escalones.

Nuevos dirigentes americanos ya surgidos y otros por aparecer, en un año prolífico en elecciones, sopesan relacionarse mejor con nuevos socios. Todo apunta a las *emergentes* potencias asiáticas.

Las nuevas perspectivas no se plasman en políticas concertadas como bloque, sino que se persiguen en clave bilateral. Y las enfocan tanto los países más efervescentes, como los discretos, y tanto los estables como los más inestables del subcontinente.

Más específicamente, *latinoamericanistas* y generalistas de la región y de fuera intentan conocer qué consecuencias podrían contener los acercamientos entre determinados países y el gigante chino. Más atrás viene India. ¿Se mueve la tectónica estratégica? El subcontinente ya no es visto íntegramente como el “patio trasero” de nadie.

Augusto Soto

Profesor del Centro de Estudios Internacionales e Interculturales de la Universidad Autónoma de Barcelona.